

La Mesa y la Sobremesa

Gracias para Joaquín

Será ocasión de repetir aquí la melancólica reflexión de Jean Cocteau, insistiendo en que los autores pasan toda su vida prometiéndose escribir el libro que nunca escribirán: el libro de agradecimientos para cantidad de personas, animales y cosas, los cuales, en alguna forma, le han ayudado parcial o definitivamente.

Por ejemplo, por la cabeza ronda tal o cual palabra, estemos despiertos o dormidos. Digamos: la palabra "esforrocino". Antes que tal vocablo se torne obsesivo por la incógnita que encierra, se estira la mano, se abre el diccionario y nos informamos que se trata de un "sarmiento bastardo que sale de las parras".

Prestamente aliviados por despejar la incógnita, deberíamos, según Cocteau, añadir a nuestro libro una línea, para consignar en ella nuestro agradecimiento al diccionario por su oportuna información. Al diccionario, a la mujer aquella que nos dio ese beso tan importante y tan inesperado, al caballero desconocido que nos deseó, con tanta gentileza, los buenos días, al can callejero que se alegró tanto al vernos, moviendo la cola.

Si bien nunca escribiremos ese libro, por ser tantas las páginas que hemos olvidado, y tanta la ingratitud que nos acompaña, por lo menos ahora queremos cumplir la promesa que hace unos cuarenta años nos hemos formulado, y es la de escribir si no un libro, por lo menos un artículo de gracias para Joaquín Edwards Bello.

¿Por sus novelas? ¿Por sus artículos de buenas y de malas costumbres?

Aseguraríamos que por eso, pero, por encima de todo, por el elemento de sorpresa que nos comunica su escritura. Este elemento sorpresa está por encima de su estilo, de su manera de decir las cosas, de los temas mismos y del carácter discrepante o perentorio del que hace gala.

Como en "El Amigo de Dios", de Mac Aub, siempre nos preguntábamos al abrir el libro o el periódico: ¿Con qué irá a salir Joaquín? Y el novelista o el periodista siempre salía con lo más inesperado, con lo más sorprendente.

A veces, con lo más de acuerdo con nuestras ideas. Por veces, con lo más contrario.

Pero, sea afirmativo o negativo lo que decía, justo o injusto, archiconocido o archidesconocido, lo cierto es que, como en no pocos escritores, no soltábamos el libro o el artículo hasta no verlo concluido.

Volvamos a decirlo: se podía no estar de acuerdo con él, se le podía censurar, refutar, combatir, criticar o impugnar. Nunca ignorarle o soslayarlo.

Aquí está, en la literatura chilena, como una isla de ásperos acantilados, de polémico acceso y de innumerables vericuetos a cada paso.

Ahora, vengamos a cuento del "elemento sorpresa" que le confiere ese rasgo distintivo en la literatura nacional, tomados estos arquetipos de la colección de crónicas: "Valparaíso y otros lugares", con magníficas ilustraciones de Lukas, que tan bien acentúan los textos.

La escena transcurre en un

restaurante del Almendral. Se ofrecen chunchufes, mollejas, caldo de troncos, cabeza, patitas. "Se trata de la comida chilena, sin evocaciones extranjerizadas. Aquí no se busque ragout, ni paté, ni tortilla de hierbas, ni huevos a la ópera, ni crema Chantilly. Encima del mesón hay un chanchito de leche con carita de guagua, que luce una ramita de perejil en la boca". Joaquín come una cabeza de cordero, en medio de tristes reflexiones. "¡Hermano cordero, he comido tu cráneo! ¡Lo he comido porque soy hombre, el rey de la creación! ¡He comido tu cráneo, y tu ojo me miraba mansamente! ¡He comido tu lengua con aceite, sal y vinagre!" Y con un poco de chicha, agreguemos.

Como contrapunto, a la salida le miran de reojo unos caballos vegetarianos, atados a una carretela.

Otra escena portefa. Joaquín escucha al heladero ambulante que pregona su mercancía tocando un cuerno. (Entre paréntesis, ese cuerno, tan semejante al cuerno de Roncesvalles, ya no se escucha más). Joaquín se emociona hasta las lágrimas y deposita una suma extraordinaria de dinero en las manos del vendedor: "No se extrañe. No quiero helados ahora. Le doy eso por el cuerno que canta los helados. No. No soy un chiflado. El cuerno me ha dado una alegría de la niñez. No lo tocan en otras tierras".

Sorpresivo Joaquín, ya sea hablando de una cabeza de cordero o de un postre de helados.

Braulio Arenas

Gracias para Joaquín [artículo] Braulio Arenas.

AUTORÍA

Arenas, Braulio, 1913-1988

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Gracias para Joaquín [artículo] Braulio Arenas.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile